

DISCURSO INAUGURAL PRESENTADO POR EL ARQUEÓLOGO ROBERTO GARCÍA MOLL, DIRECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

La antropología física en México tiene larga tradición; con la creación del departamento dedicado a esta disciplina en 1888, en el antiguo Museo Nacional, se iniciaron los trabajos de investigación que por su naturaleza y la diversidad temática que abordan constituyen un punto de partida de gran trascendencia para las inquietudes e interrogantes que se han planteado los antropólogos físicos mexicanos a lo largo de un siglo.

Aun cuando debemos reconocer los esfuerzos realizados y los resultados en el campo de actividad que le son propios a la antropología física, es necesario impulsar en el presente estudios y trabajos que son importantes para la historia, la arqueología y la antropología social en nuestro país, por mencionar sólo algunas de las disciplinas generales que más nos preocupan.

Lo anterior será posible si se establece a corto y mediano plazos un plan destinado al desarrollo del trabajo interdisciplinario que coloque al antropólogo físico *en el centro* de la investigación, de tal manera que su contribución a la definición de los orígenes y transformación de nuestra población sea real y palpable, y que, además, se fortalezca el papel de la antropología física en el desarrollo del conocimiento sobre la historia e identidad de nuestro país.

Es deseable, también, establecer los límites en que debe moverse la antropología física para influir en lo político, encaminado a mejorar la calidad de vida de los mexicanos, en especial cuando se trata de las nuevas generaciones: me refiero concretamente a la población infantil.

Sólo con los datos y las evidencias que de ellos se infiere será posible establecer modelos nacionales aplicables en el deporte, el trabajo, el consumo de bienes y la salud de acuerdo con las características y tendencias del desarrollo de la población mexicana.

Es bien cierto que, por las condiciones de nuestro país y de los países de América Latina, la antropología física está llamada a participar con contribuciones valiosas en todas y cada una de las ramas de actividad en las que su aportación y resultados deberán tener trascendencia en el futuro cercano.

El mejor homenaje que podemos brindar en este Coloquio Juan Comas a los pioneros de la antropología física en México y América Latina es el establecimiento, con carácter de urgente, de una estrategia para el desarrollo de la investigación en la especialidad; quisiera aprovechar la ocasión para reiterarles la determinación de la institución que me honro en presidir para apoyar los proyectos y planes de investigación que, dentro de una estrategia general discutida y aprobada por ustedes, constituyan trabajos destinados a aportar su valiosa contribución en beneficio de las disciplinas que son preocupación y responsabilidad de todos nosotros y que representan una pieza nodal en el desarrollo de la ciencia mexicana.

Estamos seguros de que reuniones científicas y de trabajo como la que hoy se inicia, además de sus resultados académicos, serán fuente segura de las alternativas que reclama la sociedad mexicana de hoy.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia saluda, por mi conducto, a los organizadores y participantes de este V Coloquio Juan Comas y les desea el mejor de los éxitos.

22 de mayo de 1989

ROBERTO GARCÍA MOLL